

V22 N65 | 2023

<http://dx.doi.org/10.32735/S0718-6568/2023-N65-1861>

**“Somos más que el agua que nos une”: activismos juveniles en los conflictos socioambientales en Mendoza, Argentina (2018-2021).**

**María Seca**

Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (INCIHUSA),  
CONICET, Argentina  
victoriaseca@gmail.com

**Mariano Salomone**

Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (INCIHUSA),  
CONICET, Argentina  
msalomone@mendoza-conicet.gob.ar

**Recibido:** 28.11.2022 | **Aceptado:** 24.04.2023

**Resumen:** Nuestra América, durante los últimos años, se encuentra fuertemente surcada por importantes ciclos de movilización social que han tenido como protagonistas a las juventudes y las mujeres. En este artículo proponemos un análisis de la experiencia de Les pibes autoconvocades de San Carlos (Mendoza, Argentina), una asamblea socioambiental de jóvenes que nació hacia 2018. Buscamos interrogar cuáles son las determinaciones histórico-sociales que organizan su experiencia como colectivo, qué identificaciones marcan su conformación generacional, cómo ello configura una práctica política y la formulación de ciertas demandas.

Desde el punto de vista metodológico, realizamos un abordaje cualitativo en el que trabajamos con diferentes técnicas de producción de datos: análisis de contenido en las redes sociales del colectivo Les pibes; análisis de documentos públicos de organizaciones sociales; entrevistas a jóvenes integrantes del espacio.

El trabajo apunta a señalar que la constitución de Les pibes como sujeto político se encuentra profundamente amalgamada a la propia experiencia de lucha, principalmente a los importantes ciclos de movilización social que han atravesado recientemente, vinculados a la resistencia socioambiental y

la lucha por los derechos de las mujeres y disidencias sexuales del movimiento de mujeres, feministas y disidencias.

**Palabras clave:** Juventudes; Conflictividad social; Ecologismo popular; Feminismos; Mendoza

## **"We are more than the water that connects us": youth activism in socio-environmental conflicts in Mendoza, Argentina (2018-2021).**

**Abstract:** In recent years, Latin America has been strongly marked by important cycles of social mobilisation in which young people and women have been the protagonists. In this article we propose an analysis of the experience of Les pibes autoconvocades de San Carlos (Mendoza, Argentina): a socio-environmental assembly of young people that was born around 2018. We seek to question the historical-social determinations that organise their experience as a collective, what identifications mark their generational conformation, how this shapes their political practice and the definition of their demands.

From a methodological point of view, we used a qualitative approach and worked with different data production techniques: content analysis of Les Pibes' social networks, analysis of the group's public documents, and interviews with young members of Les Pibes.

With this article, we aim to highlight that the constitution of Les Pibes as a political subject is deeply linked to their own experience of struggle, mainly to the important cycles of social mobilisation that they have gone through recently, linked to socio-environmental resistance and the struggle for women's rights and sexual dissidence in the women's, feminist and dissident movements.

**Keywords:** Youth; Social Conflict; Popular Environmentalism; Feminisms; Mendoza

## **"Somos mais do que a água que nos une": o ativismo juvenil em conflitos socioambientais em Mendoza, Argentina (2018-2021).**

**Resumo:** Nos últimos anos, a América Latina tem sido fortemente marcada por importantes ciclos de mobilização social nos quais os jovens e as mulheres têm sido os protagonistas. Neste artigo propomos uma análise da experiência de Les pibes autoconvocades de San Carlos (Mendoza, Argentina): uma assembleia sócio-ambiental de jovens que nasceu por volta de 2018. Procuramos questionar as determinações histórico-sociais que organizam sua experiência como coletivo, quais identificações marcam sua conformação geracional, como isso molda sua prática política e a formulação de suas demandas.

Do ponto de vista metodológico, utilizamos uma abordagem qualitativa e trabalhamos com diferentes técnicas de produção de dados: análise de conteúdo das redes sociais, análise dos documentos públicos do grupo e entrevistas com os jovens membros de Les Pibes.

Com este artigo pretendemos ressaltar que a constituição de Les Pibes como sujeito político está profundamente ligada a sua própria experiência de luta, principalmente aos importantes ciclos de mobilização social que passaram recentemente, ligados à resistência sócio-ambiental e à luta pelos direitos das mulheres e a dissidência sexual nos movimentos feministas e dissidentes.

**Palavras-chave:** Juventude; Conflito social; Ecologismo popular; Feminismos; Mendoza; Ambientalismo popular

### **Como citar este artículo:**

Seca, M y Salone, M.(2023). "Somos más que el agua que nos une": activismos juveniles en los conflictos socioambientales en Mendoza, Argentina (2018-2021). *Polis Revista Latinoamericana*, 22 (65), 65-100. doi: <http://dx.doi.org/10.32735/S0718-6568/2023-N65-1861>

## **Introducción**

La geografía de Nuestra América, durante los últimos años, se encuentra fuertemente surcada por importantes ciclos de conflictividad social. Por un lado, podemos observar un proceso

de relegitimación neoliberal y avanzada conservadora en varios países de la región. Estas fuerzas de derecha encarnaron institucionalmente a través de procesos electorales (el gobierno de Macri en Argentina, Jair Bolsonaro en Brasil o Piñera en Chile) o golpes de estado (el golpe “blando” perpetrado a Dilma Rousseff o el más reciente golpe a Evo Morales en Bolivia), avanzaron en imponer desde el 2015 una agenda política fuertemente regresiva en materia económica, social, ambiental y cultural. Por otro lado, emergieron en varios países de la región importantes movilizaciones y levantamientos populares que, desde 2019, lograron recuperar el protagonismo de los sectores subalternos y confrontar las políticas neoliberales.

En esta nueva oleada de rebeldías sociales los/as jóvenes han sido unos de sus principales impulsores/as y sujetos clave en el sostenimiento de las acciones colectivas, mostrando gran ingenio en la creación de los repertorios de acción y capacidad de apertura o reconfiguración de los escenarios sociopolíticos. En el octubre ecuatoriano, en el estallido social chileno, en los paros nacionales colombianos, las juventudes formaron parte de la “primera línea” en los enfrentamientos con la policía, sostuvieron las brigadas médicas, participaron en el aprovisionamiento de comida, medicina o insumos para la lucha en la calle, generando información, entre otras formas de participación (Moreno Parra, Amézquita Ochoa y Mejía, 2020). Esa gran combatividad que podía reconocerse sobre la dimensión generacional, expresaba un profundo malestar y disposición a la confrontación del modelo que los expulsa del mercado de trabajo, les niega protecciones sociales y los excluía de la participación efectiva en la política (Ortiz Crespo, 2020; Moreno Parra y otros/as, 2020).

Esas profundas disputas sociopolíticas que tienen lugar a escala regional se han hecho presentes en el contexto particular de la provincia de Mendoza, donde se sitúa el análisis que proponemos

en este artículo. Desde 2015, los sectores dominantes han impulsado dos grandes iniciativas en materia socioambiental: la ampliación de la frontera petrolera hacia la explotación de hidrocarburos no convencionales por medio del fracking (2017/2018) y el intento de habilitar la minería a gran escala a través de una reforma legislativa, eliminando de la normativa vigente el articulado que impone ciertas restricciones a la explotación metalífera (2018/2019). Ambas han sido fuertemente confrontadas por el movimiento socioambiental, dando lugar a importantes procesos de movilización y a un renovado impulso de organización popular. Paralelamente, la provincia —como también sucedió a nivel nacional— fue terreno fértil para masivas movilizaciones del movimiento de mujeres y feministas que modificaron el escenario político, abriendo el camino a una agenda más amplia de reivindicaciones en clave de derechos donde las jóvenes aportaron demandas de carácter generacional, su reconocimiento como sujetas políticas y un nuevo protagonismo en los diversos ámbitos de participación. En este contexto nace y se desarrolla la experiencia de *Les pibes autoconvocades de San Carlos*, un espacio de jóvenes que se autodenomina “ecofeminista y popular por los bienes comunes” creado en un departamento del Valle de Uco (Mendoza) en el año 2018.

Es sobre la singularidad de dicha experiencia que procuramos en este artículo aportar una serie de reflexiones, buscando interrogar cuáles son las determinaciones histórico-sociales que organizan su experiencia como colectivo de jóvenes; qué identificaciones marcan su conformación generacional; cómo ello configura una práctica política y la formulación de ciertas demandas. En particular nos preguntamos por la manera como lo generacional se recorta sobre un terreno histórico marcado por la emergencia de esos grandes ciclos de movilización recientes, la del movimiento de mujeres y feminista, con sus propias demandas, por un lado, y

la lucha del movimiento socioambiental por el otro; así como las formas en que se entretujan ambas luchas en esta experiencia juvenil y su politicidad. En efecto, el trabajo se ubica en el cruce de diferentes nudos problemáticos y sus respectivos campos de debate, como son los estudios sobre juventudes; los conflictos y luchas contra el extractivismo y los estudios feministas.

En 2019, hicimos una primera entrada al trabajo de campo en la que realizamos entrevistas en profundidad a dos jóvenes que participan de Les pibes desde su creación; a la vez que llevamos a cabo observaciones participantes de algunas actividades organizadas por este colectivo y otros (como una pintada de murales en la Terminal de Eugenio Bustos o movilizaciones). Ese año, como veremos, estuvo signado por diferentes ciclos de protestas que movilizaron, particularmente, el protagonismo de las juventudes alrededor de la crisis climática y el ambiente. Por un lado, el acontecimiento global de las huelgas por el clima convocadas por Greta Thunberg; por el otro, a finales de 2019, se produjo un gran ciclo de movilización en defensa del agua en la provincia de Mendoza que resulta clave para Les pibes, en relación a su capacidad de convocatoria y consolidación como colectivo de jóvenes. A comienzos de 2020, el contexto cambia debido a la pandemia por Covid-19, la emergencia sanitaria y la cuarentena (Aislamiento Social y Preventivo Obligatorio). En este escenario, a la relevancia de las redes que caracteriza el activismo propio de las juventudes (Preyers, 2018), se sumó la mayor virtualización de las relaciones sociales que impuso la cuarentena. A partir de allí, hemos trabajado a través de un análisis de contenido de las redes sociales de colectivos juveniles de la provincia de Mendoza en torno a la cuestión ambiental. Hicimos una revisión de sus publicaciones en Facebook, Instagram y Twitter, durante el período que va de febrero de 2019 a diciembre del 2021. La fecha de inicio coincide con la primera cuenta creada por uno de los colectivos y el período abarca la activación de las

demás, podemos ver que el ingreso a Twitter es posterior y, en todos los casos, con menos tráfico de publicaciones. Puntualmente prestamos especial atención en aquellas que hacían alguna referencia a las demandas del movimiento de mujeres, género o feminismos. Así conformamos un corpus de 80 posteos (48 de Les pibes autoconvocades de San Carlos, 12 de viernes por el futuro Mendoza, 6 de Jóvenes por el clima Mza, 4 Jóvenes por el ambiente/clima. General Alvear, 10 de Les pibes autoconvocades Tunuyan. Ver además Tabla 1). El análisis de redes sociales nos permitió realizar un mapeo y caracterización general de los colectivos en la provincia; así como identificar los núcleos de sentido que organizan en forma singular el ecologismo popular y feminista de Les pibes, reconociendo sus posicionamientos ideológico-políticos, los asuntos de conflicto en los que se involucran, los sectores con los que buscan articular, etc. Por último, otra fuente importante con la que hemos trabajado han sido las notas periodísticas y entrevistas al colectivo Les pibes que se encuentran publicadas (7 audiovisuales y 3 escritas).

El artículo se organiza en tres apartados, sumados a estos la introducción y las reflexiones finales. En el primero realizamos un recorrido por los estudios que abordan la conflictividad social, atendiendo a las juventudes y la cuestión socioambiental con un enfoque multiescalar. Con el fin de presentar algunos lineamientos para comprender el movimiento global por la acción climática, el protagonismo juvenil en Nuestramérica y las configuraciones políticas generacionales. En el segundo apartado nos focalizamos en la emergencia de una conflictividad social en la provincia de Mendoza en el período 2015-2021 en tanto contexto de emergencia de la experiencia en estudio. En el tercero presentamos en análisis de las organizaciones juveniles socio-ambientales de la provincia y, en particular, el caso de Les Pibes autoconvocades.

## **Historizar el protagonismo juvenil: lo local y lo global en la dinámica del conflicto social**

Las primeras décadas del siglo XXI han mostrado una historia marcada por grandes revueltas y conflictos sociales, algo observado tanto en relación al norte como hacia el sur global. La *revolución de la dignidad* de 2010 en Túnez, luego rápidamente expandida por el mundo árabe, Egipto y Libia; la ocupación de plazas en Portugal y España, en 2011, movimiento conocido como *15-M* o movimiento de los *indignados*, con resonancias en el norte de Europa y también en Estados Unidos con el movimiento *Occupy Wall Street*. Por su parte, la región latinoamericana también ha transitado por importantes protestas y ciclos de movilización social, tales como las luchas del movimiento estudiantil en Chile (2006 y 2011); las protestas y manifestaciones que vivió Brasil a mediados de 2013, principalmente en San Pablo; las movilizaciones en México del *#YoSoy132* en 2012 y por los jóvenes desaparecidos de Ayotzinapa desde el 2014; o el ciclo más reciente de levantamientos populares y revueltas que tuvo lugar en varios países, como Haití (2018), Ecuador (2019), Chile (2019), Colombia (2019-2021) y El Salvador (2021). La mayor visibilización de los/as jóvenes como sujeto político diferenciado, con demandas y acciones propias, ha ido de la mano de la consolidación de los estudios de las juventudes como un campo en creciente desarrollo dentro de las Ciencias Sociales. A partir de este recorrido y de una lectura pormenorizada de investigaciones recientes, podemos encontrar singularidades histórico-culturales que sellan las diferentes experiencias de resistencias, así como también la presencia de ciertas dimensiones de la protesta que resultan comunes y permiten identificar similitudes en la acción colectiva (Pleyers, 2018). Historizar el contexto de emergencia de la experiencia que aquí analizamos, como parte del protagonismo juvenil presente en los ciclos de conflictividad, supone reconocer la articulación de diferentes escalas espaciales y temporalidades



histórico-políticas, que podemos pensar como la presencia desigual y combinada del movimiento global por la acción climática, por un lado; y las rebeliones populares que emergieron desde 2018 en la región latinoamericana, por el otro, ligadas a la defensa del territorio y la reproducción de la vida frente a las condiciones de precariedad a la que arroja el neoliberalismo a jóvenes y mujeres.

A escala global, el movimiento de acción por el clima puede identificarse, desde 2018, a través de la emergencia y visibilidad que adquirieron diferentes expresiones organizativas contra el cambio climático, un activismo nacido mayormente en el contexto del hemisferio norte, tales como *Blockadia*, *Extinction Rebellion* y *Youth Climate* (Fridays for Future). Entre esas experiencias, nos interesa destacar la última de ellas, pues remite al proceso de conformación de movimientos de jóvenes por el clima cuyo activismo ha encontrado expresión en diferentes países, incluidos Argentina. Durante 2018, tras una ola de calor y graves incendios en Suecia, la adolescente de 15 años Greta Thunberg se manifestó ante el Parlamento Sueco para demandar acciones concretas por el clima, iniciando una huelga escolar que duró tres semanas. Su protesta siguió cada viernes iniciando un movimiento de masas conocido como *Fridays for Future*. En diciembre de 2018, en la 24° Conferencia de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático (COP24) de Katowice (Polonia), la joven pronunció un discurso en nombre de *¡Climate Justice Now!* Allí puso el foco en dos cuestiones: la injusticia intergeneracional vinculada con el cambio climático y el hecho de que la emergencia climática no puede resolverse dentro de este sistema económico (Cabot, 2021). Tras esto, viralizado en las redes sociales, las manifestaciones juveniles se multiplicaron alrededor del mundo. En marzo de 2019 se concretó una movilización global que abarcó todos los continentes, involucrando a más de 1,6 millones de personas y alrededor de 1 millón de estudiantes que apoyaron la

huelga por el clima en más de 125 países y 2.000 protestas. Mientras que, en septiembre de ese mismo año, tuvo lugar el *Global Week for Future*, jornada de protesta en la que se manifestaron alrededor de 7 millones de personas, en más de 4.500 manifestaciones en 150 países (Cabot, 2021).

En la genealogía de estos activismos hallamos la huella del movimiento antiglobalización de finales de los '90, bajo la herencia de una narrativa que tiende a cuestionar la globalización neoliberal y responsabiliza al capitalismo por la degradación social y ambiental (Svampa, 2020). De manera similar, el cambio climático emerge a comienzos de este siglo como auténtica preocupación global, alrededor de la cual se ha ido estructurando un movimiento que gravita en torno a la noción de "justicia climática" como núcleo axiológico (Cabot, 2021, p.158). En efecto, otro pliegue en la genealogía del movimiento global de acción climática es la recuperación de la noción de *justicia* del movimiento por justicia ambiental nacido en los 80 en los Estados Unidos. Esos orígenes son recuperados en la lucha contra el cambio climático, advirtiendo que las medidas orientadas a mitigar, adaptar y atribuir las responsabilidades deben tener en cuenta quiénes tienen mayor capacidad para reducir su huella de carbono, quiénes pueden aportar más recursos para la adaptación y la transición ecológica, y quiénes son los responsables del cambio climático actual (Cabot, 2021).

En el movimiento por justicia climática se destaca la participación de jóvenes, quienes en la COP25 reivindicaban: "queremos justicia climática y la queremos ahora". La cuestión intergeneracional resulta crucial en la significación de la justicia climática, ya que supone asumir que las actuales generaciones de jóvenes y las futuras asumirán toda la carga de la inacción presente (escasez hídrica, aumento de las temperaturas, acidificación de los océanos, incendios, desertificación, etcétera) (Cabot, 2021). El

planteamiento desde una perspectiva de justicia intergeneracional pone sobre la mesa que estos modos de producción, consumo y vida no sólo son injustos entre las generaciones presentes, sino que también lo son con las futuras. En este escenario, coincidimos con Cabot (2021) que este movimiento ha logrado una progresiva expansión hacia un número de colectivos de gran heterogeneidad, más allá de las organizaciones ecologistas nacionales e internacionales. Tal como afirma Maristella Svampa, “en la actualidad existe un campo amplio y heteróclito de acción atravesado por la problemática de la justicia climática, que ha sido revitalizado por un protagonismo juvenil más radicalizado, al calor de los negacionismos y los desastres ecológicos” (Svampa, 2020, p.108).

En la **región** latinoamericana también el cambio climático y la crisis socioecológica, constituyen asuntos de disputa cruciales en la actualidad y, como tales, han formado parte de la configuración y las dinámicas del conflicto social y la constitución de sujetos convocados en la defensa de los territorios, encontrando en las juventudes entre uno de los sujetos más movilizados. Ahora bien, resulta fundamental destacar que en Nuestramérica, ese proceso encuentra determinaciones específicas en relación con la crisis capitalista de 2008 y sus efectos particulares en la región, en términos de la renovada ofensiva extractivista que ha procurado reabrir una fase de acumulación sobre la base de una ampliación e intensificación del despojo y la recolonización del territorio, la mercantilización de todas las formas de vida y la apropiación de bienes comunes naturales (Seoane, Taddei y Algranati, 2013). Esas son las condiciones históricas sobre las que emergieron y han adquirido visibilidad los “conflictos socioambientales”.

A partir de 2015, la región latinoamericana presenta un escenario abigarrado, abiertamente tensionado entre un proceso de relegitimación neoliberal y la emergencia de un nuevo ciclo de

conflictividad social. El informe elaborado por el *Instituto Tricontinental de Investigación Social* (2020) señala que en el año 2015 los pueblos de América Latina y el Caribe vivieron el despliegue de una ofensiva conservadora que promovió un amplio paquete de reformas promercado (entre otras, de la seguridad social, de energía y combustibles, laboral, de educación, de salud, etc.), impulsadas por el FMI y los poderes globales. Una ofensiva que, como era de esperar, significó también la intensificación de la apropiación transnacional de los bienes de la naturaleza. Mientras que, por su parte, hacia el 2019 puede observarse el inicio de una serie de levantamientos populares, movilizaciones, cambios institucionales y electorales que expresan los rechazos a este paquete de reformas promercado, así como la profundidad de la crisis de legitimidad que las cuestiona (Tricontinental, 2020b). Nos referimos al paro nacional en Haití, el octubre ecuatoriano, seguido del estallido chileno, las movilizaciones en Colombia. Una verdadera "primavera de protestas callejeras que se desplegó por diferentes países de la región, conmoviendo la gobernabilidad del ajuste neoliberal" (Tricontinental, 2020a). Éstas pueden ser leídas como una reactivación del ciclo de impugnación al neoliberalismo, revueltas que implicaron la recuperación de las calles y la confrontación con políticas de ajuste y saqueo, pero también como afirma Hernán Ouviaña (2021), contra las lógicas de autoritarismo estatal, racismo y misoginia que recrudecen bajo la aplicación de los planes de ajuste y la precarización de la vida.

A partir de estos espacios multiescalares a los que está anclada la participación de los/as jóvenes en las protestas y la movilización social, nos interesa destacar tres asuntos que resultan cruciales y constituyen hipótesis de trabajo para el análisis que proponemos.

En primer lugar, jóvenes y mujeres emergen como sujetos clave en la configuración de los conflictos y las dinámicas de la movilización

social, en un contexto nuestroamericano, anclado a ciertas determinaciones histórico-sociales singulares ligadas a la inseguridad de la existencia a la que las/los arroja la neoliberalización de la sociedad. Como desarrollamos anteriormente, sectores juveniles latinoamericanos se movilizan a partir de la indignación que produce la desigualdad y la precariedad de condiciones de vida como marca generacional. En ese sentido las *juventudes activistas*, a pesar de su gran diversidad, comparten la capacidad de autoafirmarse como sujeto político desde la subalternidad y precariedad de sus vidas (Rivera-Aguilera y otros, 2021). La dimensión generacional en este punto refiere a la expulsión sistemática de un sujeto respecto de protecciones sociales, el mercado de trabajo y la participación efectiva en la política (Moreno Parra y otros/as, 2020).

En segundo lugar, el rol clave que desempeñan las juventudes y los feminismos en las configuraciones de la política no se limita a una caracterización empírica -la presencia de estos sujetos en la acción colectiva-, sino que contribuye a pensar las características de lo político en un sentido más amplio (Vommaro, 2014). Es decir, la propia historicidad de *lo generacional* permite analizar las determinaciones históricas y socioecológicas que asumen los antagonismos en juego en nuestras sociedades contemporáneas. Lo que configura un proceso de *politización* (Vommaro, 2014; Bonvillani, 2017), que excede las experiencias juveniles, definida como la expansión de los márgenes de la política, un desborde de sus fronteras tradicionales hacia nuevas dimensiones de la vida social, como las relaciones y los espacios cotidianos, que diluyó ciertos límites entre lo privado y lo público, entre lo económico y lo cultural, entre lo social y lo ambiental, etc. Esa politización marca dos nuevos asuntos de disputa, o la disputa de esos asuntos bajo una historicidad propia, tales como el vínculo sociedad/naturaleza y las relaciones de género. En la región latinoamericana, se trata de disputas que fueron tomando cuerpo en los movimientos

socioambientales movilizados en defensa de bienes comunes naturales frente al despojo impulsado por el renovado extractivismo; y en la lucha del movimiento de mujeres y feministas por el derecho al aborto y contra la violencia patriarcal, contra los femicidios.

En tercer lugar, estos procesos de movilización han puesto de manifiesto prácticas que muchas veces se alejan de las vías institucionales o formatos clásicos de participación política (Vommaro, 2015), donde el territorio emerge no sólo como ámbito de espacialidad de la política sino también en tanto prácticas de politización del espacio. Sostenemos, junto a Vommaro (2015, 2017), que durante las últimas décadas en la Argentina se generó un proceso de politización del espacio que territorializó las prácticas políticas con cambios y dinámicas de pliegues, despliegues y repliegues, divergencias, convergencias y emergencias territorialmente situadas que signaron los devenires de las experiencias de politización generacional y nos ayudan a comprender las experiencias de participación juvenil en torno a la conflictividad socioambiental en la provincia de Mendoza en la actualidad.

### **Contexto de surgimiento de las organizaciones juveniles socioambientales. Mendoza 2015-2021**

En el período en el que se produce la emergencia de asambleas socioambientales de jóvenes es posible advertir, en el contexto provincial, un escenario político jalonado por las mismas tendencias que hemos señalado para las escalas regional y nacional, esto es, una avanzada de las fuerzas neoliberales de impronta conservadora y, a la vez, la emergencia de una conflictividad social que contó con importantes ciclos de movilización y protesta social.

En 2015, el triunfo electoral de Cambia Mendoza acompañó, desde el escenario provincial, la profundización de la política neoliberal impulsada a nivel nacional por la Alianza Cambiemos (presidencia de Mauricio Macri). La promoción de políticas promercado, el ataque a la educación pública y el empeoramiento de los indicadores sociales sellaron las gestiones de los gobernadores Alfredo Cornejo y Rodolfo Suarez sucesivamente. En ese marco, la dinámica de la conflictividad social fue incluyendo el reclamo de diferentes sectores sociales movilizados. Por ejemplo, durante 2018 se produjeron paros y masivas movilizaciones en defensa de la educación pública frente al recorte de carreras de educación superior; el movimiento de mujeres y feministas disputaron en la calle el derecho al aborto y reclamaron frente a la violencia patriarcal; trabajadores/as precarizados/as realizaron *feriazos* y hubo concentraciones por los *tarifazos* de servicios públicos promovidos, a nivel nacional, por el gobierno de Cambiemos como parte de su política de ajuste. Dos de estos conflictos derivaron, cada uno con sus propios ritmos y singularidades, en importantes protestas y movilización de masas: la defensa del agua contra el extractivismo y la lucha del movimiento de mujeres y feministas.

En el terreno socioambiental, la ofensiva neoliberal pudo observarse durante los últimos años en relación con dos importantes iniciativas por medio de las cuales los sectores dominantes intentaron ampliar la frontera extractiva hacia nuevos territorios: el fracking y la megaminería. En ambos casos, las mismas encontraron un importante rechazo social, organización de la rebeldía y ciclos de movilización popular (Salomone, 2021; Collado, 2021; Carminati y Salomone, 2022).

El fracking como ampliación de la frontera petrolera. A mediados de 2017 el gobierno provincial avanzó con la intención de comenzar a desarrollar la industria del fracking en Mendoza, en la

porción de la cuenca neuquina que comparte con otras 3 provincias. Para ello, en julio de 2017, el gobierno de Alfredo Cornejo autorizó una “prueba piloto” para practicar fractura hidráulica sobre hidrocarburos no convencionales en el departamento sureño de Malargüe, en 4 pozos que fueron perforados hasta el yacimiento de Vaca Muerta. Dicha operación fue autorizada sin evaluación de impacto ambiental ni audiencia pública y, finalmente, terminó siendo reglamentada, en marzo de 2018, a través de un decreto del ejecutivo (Decreto 248/18). Esto intensificó el malestar social que precipitó rápidamente en una serie de acciones colectivas y, en poco tiempo, tendió a extender la protesta a todos los rincones del territorio provincial. En abril de ese año tuvieron lugar las primeras concentraciones, asambleas y movilizaciones, abriendo un ciclo de protestas sociales que se extendió hasta mediados de mayo. Durante ese tiempo se instaló un estado de asamblea permanente en la mayoría de los departamentos provinciales. El repertorio de acciones bajo el que se coordinó la lucha tendió también a diversificarse en diferentes ámbitos sociopolíticos: jurídico, cortes de calle, charlas informativas, actividades artístico-culturales (Salomone, 2021).

El avance de la megaminería de la mano de una (contra) reforma legislativa. La resistencia a la megaminería en la provincia remite al 2004 y cuenta con varios años de experiencia organizativa y acumulación histórica. Un hito en ese derrotero, producto de uno de los ciclos de movilización más importantes, fue la sanción en 2007 de la Ley provincial 7722. Normativa que interpuso un freno al avance de proyectos de minería metalífera a gran escala al prohibir el uso de sustancias tóxicas en cualquiera de las etapas de dicha actividad (entre una de sus regulaciones centrales). Desde entonces, la misma ha sido atacada siempre que se ha buscado habilitar la minería transnacional a gran escala. En los últimos años, se motorizó un nuevo intento a través de una operación legislativa que intentó reformarla. Un primer ensayo tuvo lugar hacia finales



de 2018, pero el clima político que anticipaba el año electoral de 2019 frustró la iniciativa. Al año siguiente, el nuevo gobernador Rodolfo Suarez, a través de un acuerdo entre los partidos mayoritarios, volvió a impulsar la modificación de la normativa en diciembre de 2019. A pesar del contundente rechazo que la iniciativa suscitaba en amplios sectores sociales, el tratamiento parlamentario avanzó con una legislatura totalmente vallada y un fuerte operativo policial. El rechazo del pueblo mendocino fue contundente, dando origen a un nuevo ciclo de movilización y protestas callejeras que se extendió durante 10 días, hasta que el día 30 de diciembre la masividad de la protesta obligó al gobierno a dar marcha atrás con la pretendida reforma (Collado, 2021; Carminati y Salomone, 2022).

Por otro lado, como ya se enunció, en los últimos años hubo un gran protagonismo del movimiento de mujeres y los feminismos en Argentina, para el cual podemos tomar la aparición del *Ni Una Menos*, en junio de 2015, como un punto de inflexión. El profundo malestar contra los femicidios y la violencia patriarcal expresados allí marca un clivaje en la lucha del movimiento feminista en su capacidad de interpelación a una multiplicidad de sectores sociales y la emergencia de un importante ciclo de movilización. Dicho proceso fue seguido, en octubre de 2016, por la convocatoria del Primer Paro Nacional de mujeres de la Argentina que buscó poner en escena la trama económica de la violencia patriarcal y fue, además, el primer paro que se le realizó al gobierno de la alianza Cambiemos. También se lo denominó *Miércoles negro* en repudio de los femicidios de Lucía Pérez en Mar del Plata y, en la provincia de Mendoza en particular, de Julieta González, Janet Zapata, Ayelén Arroyo y Deolinda Tropan. Esta trama abonó la emergencia de la denominada *Marea Verde* durante el 2018, con movilizaciones masivas en todo el país mientras se trataba en el Congreso por primera vez un proyecto de ley de interrupción voluntaria del embarazo (IVE).

Del primer Ni Una Menos -el 3 de junio de 2015- a la aprobación de la ley de IVE -a finales del año 2020 en un contexto de pandemia por covid- las temáticas de los feminismos desbordaron los ámbitos tradicionales de militancia (y circulación) y ocuparon los medios, las mesas familiares, las calles. Esa ampliación de la capacidad de interpelación del feminismo no se dio de modo casual ni espontáneo sino en un entramado de historias de luchas del movimiento de mujeres y feministas de Argentina. En Mendoza, la situación fue semejante a la del resto del país. En este ciclo se potenció un proceso de transversalización de las temáticas de género y de los feminismos en los organismos estatales, el sector privado y las organizaciones de la sociedad civil. Las mujeres jóvenes tuvieron un fuerte protagonismo, su irrupción en la vida pública y política fue sintetizada en nominaciones como "la revolución de las pibas" (Elizalde y Mateo, 2018). En este escenario, adolescentes y jóvenes se politizaron<sup>1</sup> desde el reconocimiento de las relaciones de género y sexualidad como una forma de desigualdad y subordinación, como una relación de poder a la que cuestionan.

En síntesis, entre los años 2018 y 2019 la sociedad mendocina fue interpelada por dos grandes campos de conflicto que contaron con intensos ciclos de movilización social, la lucha socioambiental en defensa del agua contra el extractivismo y la lucha de mujeres, feminismos y disidencias sexuales contra la violencia machista y

---

<sup>1</sup> El lugar que detentan hoy las, les y los jóvenes en el orden social y de género se vincula con este conjunto complejo de transformaciones culturales, económicas, políticas y normativas previas y en curso; desde las cuales se invoca a les jóvenes como sujetos sexuales, de derecho y destinatarios de políticas públicas. Este marco normativo, en tanto conquistas, son producto de las luchas del movimiento de mujeres y feministas. Que no tiene un efecto inmediato, como estudian Tomasini y Morales (2022) "Si bien el reconocimiento formal que otorga la legislación no implica que los cambios se producen inmediatamente, habilita nuevos marcos interpretativos para las relaciones sociales, promoviendo procesos de exigibilidad que abonan transformaciones socioculturales" (p.3), donde las jóvenes se configuran como sujetas políticas y las demandas del movimiento de mujeres en asuntos públicos.

patriarcal. Ambos asuntos de conflictos estuvieron marcados por ritmos, escalas y dinámicas propias. Mientras el movimiento de mujeres remite, entre sus genealogías de mediano plazo, a los procesos de construcción de los Encuentros Nacionales de Mujeres realizados desde 1986 en el contexto del retorno a la democracia; la organización contra la megaminería en Mendoza lo hace al año 2004 y el escenario político configurado tras la crisis de 2001. Así, la lucha por el derecho al aborto 2018-2020 contó con una dimensión fuertemente nacional, mientras la posición a la megaminería tuvo particular resonancia, en la coyuntura de esos años, en provincias que atravesaban un embate megaminero similar como Chubut y La Rioja. A la vez, alrededor de las demandas que se formularon desde cada uno de los movimientos, en ocasiones, se suscitaron algunas tensiones.

En este escenario, nos interesa destacar dos aspectos. Por un lado, alrededor de ambos conflictos gravitó particularmente el protagonismo de las juventudes -sin ánimos de caer en una mirada idealista de las mismas y reconocimiento el carácter intergeneracional de las demandas-, alentando la posibilidad de articulaciones y constituyendo elementos clave para comprender la historicidad de lo generacional. Por otro, tanto las agendas que se construyeron desde los feminismos y las luchas socioambientales tuvieron la capacidad de alcanzar otro tipo de organizaciones. Así, aquellos espacios que se nucleaban en torno a temáticas específicas (por ejemplo, sindical, cultural, estudiantil o barrial) comenzaron a problematizar sobre las cuestiones que se pusieron en la agenda pública de la mano de ambos movimientos (Preyers, 2018, Svampa, 2019, Nuñez, Blanco, Vázquez & Vommaro, 2021).

### **Activismos socio-ambientales juveniles en Mendoza**

*Les Pibes autoconvocades de San Carlos* no es el único espacio de participación juvenil que se organiza en torno a las

problemáticas socioambientales en el período de estudio. Sino que está inserto en un escenario, como ya hemos dicho, de crecimiento del protagonismo e involucramiento de jóvenes en diversos espacios políticos en sentido amplio. En este apartado haremos un breve mapeo de los espacios existentes, para luego enfocarnos en nuestro caso de estudio. Mediante el trabajo con informantes clave, la lectura de materiales producidos en torno a la lucha socioambiental en la provincia de Mendoza y la participación en actividades, junto con el registro de los posteos en las redes sociales, mapeamos un total de cinco organizaciones: *Jóvenes por el ambiente/clima General Alvear*, *Viernes por el futuro Mza*, *Les pibes autocovocades de Tunuyán*, *Jóvenes por el clima Mza* y *Les pibes autoconvocades de San Carlos*. Conforman una trama donde confluyen distintas experiencias, algunas de ellas nacen a partir de los conflictos socio-ambientales locales y retoman la trayectoria organizativa de las asambleas populares por el agua, otras lo hacen inspirados en las acciones climáticas globales y luego articulan demandas en torno a lo local; y también aquellas que tienen como referencia ambos procesos desde sus inicios.

En febrero del 2019 nace el colectivo *Jóvenes por el ambiente/clima* en el departamento de General Alvear, en el sur-este mendocino. Se definen como “pibxs organizadxs para defender la 7722 y lucha contra los responsables de la crisis ecológica en todo el mundo” (@jovenesxelambientealvear<sup>2</sup>). Siguiendo la propuesta de la huelga estudiantil durante los días viernes del mes de marzo de 2019, realizaron concentraciones en la plaza departamental. Reconocen que influyó en su surgimiento la experiencia de la asamblea de vecinos/as que, en el año 2007, se levantó contra los proyectos megamineros en Punta de Agua,

---

<sup>2</sup> Usamos el @ seguido del usuario de la organización para hacer referencia a las publicaciones realizadas en la red social instagram, seguido de la fecha. En la mayoría de los casos, la misma publicación se replicó en Facebook y, en menor medida, en Twitter.

como así también la mirada de la activista sueca y desde allí se reivindican como jóvenes comprometidos (Álvarez, C. y Zorrero, N., 2019). Los temas en torno a los que se organizan tienen un fuerte componente local. Si bien hacen referencia a la crisis climática global, la mayoría de sus comunicados la sitúan en problemáticas provinciales como el fracking, la megaminería y la defensa de la ley 7722. Los repertorios de acción que desarrollan son de protesta: concentraciones, huelga climática, cacerolazos; organizativos: convocatoria a reuniones abiertas; informativos-educativos: charlas, conversatorios y visitas a las escuelas; y de conservación/cuidado del ambiente: reforestación con plantas nativas.

*Viernes por el futuro Mza* es un colectivo de jóvenes estudiantes del Gran Mendoza que nace en agosto del 2019 inspirado por las protestas de carácter global de Friday for future. En sus redes afirman que su objetivo es "exigir al gobierno tomar medidas que frenen o prevengan el avance de la crisis climática, así como crear conciencia ambiental, social y política" (@fridaysforfuture.mza). Su primera acción en Mendoza fue en agosto del 2019, en el Parque general San Martín, con el objetivo de comenzar la organización de la Huelga mundial por el clima que realizaron en septiembre. En diciembre de ese año, al calor de las movilizaciones en defensa de la ley 7722, se intensifica mucho más el movimiento y crece la cantidad de jóvenes que lo integran. En sus prácticas articulan acciones de protesta y de concientización-educación ambiental tanto a través del uso de redes sociales (amplificada por las restricciones durante la pandemia) como intervenciones en el espacio público. Cabe destacar también la participación de uno de sus integrantes en la Cumbre climática de las juventudes de Argentina (realizada en Rosario) y en el *Youth4Climate: Driving Ambition* realizado en Italia en el marco de la Pre-COP26. Los temas en torno a los cuales se organizan tienen tres escalas. Global: el cumplimiento del acuerdo de París, realización de acciones climáticas por parte del sector privado y público, justicia

climática. Nacional: ley de humedales, el Acuerdo de Escazú, el rechazo al acuerdo porcino, la ley de educación ambiental, contra la zonificación minera en Chubut, ley de envases con inclusión social. Provincial: defensa de la ley 7722, cuidado del agua, por una transición energética con justicia social, por la limpieza de espacios públicos, protección del arbolado público, contra la explotación megaminera.

*Les pibes autoconvocades Tunuyán* surgió después de las movilizaciones provinciales en defensa de la Ley 7722 de diciembre de 2019, en el departamento de Tunuyán, en la zona del Valle de Uco. Se definen como un “espacio de construcción de resistencia territorial, contra el extractivismo, antipatriarcal, decolonial plurinacional y laico” (@lespibestyan). Las temáticas en torno a las cuales se han organizado fueron en clave provincial y nacional: la creación del área natural protegida Uspallata-Polvaredas, la lucha contra el fracking, el rechazo al proyecto de Portezuelo del viento, en solidaridad con las movilizaciones del pueblo de Chubut y Jachal. Además, junto con el lema “porque somos mucho más que agua” se organizan en torno a otras temáticas de los feminismos (en vinculación con el extractivismo para el 8 de marzo y 25 de noviembre, día del orgullo) y memoria, verdad y justicia (publicación especial del 24 de marzo). Los repertorios de acción que llevaron adelante fueron de protesta: concentraciones, caravanazos, movilizaciones; organizativos: convocatoria a reuniones abiertas; y solidarios durante la pandemia: recolección alimentos y elementos de limpieza para entregar a personas necesitadas.

*Jóvenes por el clima Mza* es un colectivo de jóvenes de la Ciudad de Mendoza que nace en agosto del 2020. Se reconocen como personas jóvenes (todas mujeres) que estaban interesadas en los asuntos socio-ambientales. Conocieron a través de las redes

sociales a la organización Jóvenes por el clima<sup>3</sup>, creada en la Ciudad de Buenos Aires por cuatro jóvenes recién egresados de la secundaria en el año 2019 con una impronta de articulación de activistas a nivel nacional (Fernandez, 2022). Se pusieron en contacto y crearon la organización en la ciudad de Mendoza, entendiendo que cada lugar tiene problemáticas ambientales particulares y esperando abordar las problemáticas ambientales en términos políticos, de modo transversal y con una mirada que pusiera en relación los problemas ambientales y los sectores más vulnerables. En sus publicaciones hablan de la crisis climática y ecológica como una crisis social que profundiza las desigualdades y las problemáticas sociales existentes y de la necesidad de transformar el modelo extractivista mediante políticas públicas y con el compromiso estatal. Los temas en torno a los cuales se organizan son de carácter nacional y provincial y están ligados a proyectos legislativos ambientales y otras temáticas relacionadas a la educación, a los feminismos y la lucha campesina. Las acciones que realizaron son de protesta: movilizaciones, tuitazos; de difusión, formación y debate: conservatorios y charlas online y presenciales; de articulación con organizaciones de recuperadores urbanos (Guaymallén y Godoy Cruz) y con representantes del poder legislativo del Frente de todxs.

---

<sup>3</sup>Se presentan como "un movimiento social y político encabezado por la juventud del país que lucha por revertir los efectos de la crisis climática. Tenemos como misión introducir la cuestión climática en la agenda pública de manera permanente, e instalar la problemática como un eje central de las políticas públicas tomadas por los gobiernos" (<http://jovenesporelclima.com/>).

### Figura 1.

Localización geográfica de las organizaciones socio-ambientales juveniles.



Fuente: Elaboración propia.

### La experiencia de Les Pibes

El colectivo se nombra a sí mismo como “asamblea ecofeminista y popular por los bienes comunes. Pibes Autoconvocades por los bienes comunes” (@pibesautoconvocades). Nacieron en el departamento de San Carlos hacia el 2018, sin embargo, su historia se remonta a años anteriores. Muchos de ellos/as participaban en la Asamblea de vecinos autoconvocados (de ahora en más la



nombraremos asamblea general), algunos desde niñxs, junto a sus familiares:

“Mi militancia en asambleas socioambientales es una militancia que heredé por la lucha familiar, la lucha comunitaria de San Carlos por el agua pura, en el 2005, cuando empezó la lucha, cuando se quiso instalar una minera en San Carlos. Nosotres como niñes -no sé cuántos años tenía ahí... 10/12 años-, íbamos a la ruta a jugar, a pintar. Les adultes nos habían llevado una pileta y la habían llenado de agua en pleno diciembre para que no nos muriéramos de calor. Y mientras ellos y ellas cortaban la ruta y discutían con Gendarmería y estaban en esas negociaciones, nosotres estábamos jugando en una pileta con agua. También súper simbólico y en eso, en un plan ‘niñes’ y en un plan jugar y en un plan ‘estar ahí sin saber bien porqué’, pero defendiendo el agua. Eso sí lo teníamos clarísimo” (Matias<sup>4</sup>, comunicación personal, 20 de mayo de 2019).

Los orígenes de *Les pibes* remiten a espacios de confluencia entre algunos/as jóvenes iniciados hacia el 2016, año en el cual comienzan a reunirse y a realizar actividades (pintaron un mural, organizaron charlas). Fue un comienzo paulatino, que luego fue de alguna manera fortalecido y consolidado a partir de la experiencia de lucha, en particular la participación en acciones colectivas que interpela y convoca a otros jóvenes. En efecto, es importante destacar que la emergencia de *Les pibes*, el proceso de su autoafirmación como colectivo, está fuertemente entrelazada con los ciclos de movilización social. El primero de ellos es el conflicto configurado por la habilitación del fracking al que nos referimos anteriormente, que irrumpe en el escenario público hacia el mes de abril de 2018. Una de las acciones que marca el inicio de este ciclo es un corte de ruta en la ciudad de Eugenio Bustos (San Carlos), en el cual tuvieron una importante

---

<sup>4</sup> Los nombres utilizados son ficticios, han sido cambiados para preservar el anonimato de los informantes clave.

participación un grupo de jóvenes estudiantes de un terciario. El otro conflicto es la pueblada en defensa de la 7722, en diciembre de 2019, de la que participan intensamente como colectivo.

*Les pibes* recuperan como forma de organización el formato asambleario, a través de reuniones semanales o cada 15 días, apostando a la horizontalidad, la participación y el diálogo para el tratamiento de los diferentes temas y la organización de sus actividades. Reconocen que tienen períodos de mayor actividad y otros menores; muchas veces dado por las dinámicas de las problemáticas socioambientales. Por otro lado, con la "asamblea general" de San Carlos, han mantenido un vínculo que ha estado marcado tanto por una relación de reconocimiento de su experiencia y trayectoria, como así también por la aparición de ciertas tensiones. Por una parte, la aparición de vecinxs jóvenes en la asamblea general llevó a replantear una forma de funcionamiento que había decantado tras cerca de 15 años de existencia. *Les pibes* buscaron construir dinámicas de organización asamblearia (temario, lista de oradores, acuerdos). Por otra parte, plantearon discutir las marcas patriarcales que aparecen en los procesos de organización y reconocer que la lucha socioambiental va de la mano de otras luchas.

"nos une el agua y es solo el agua y vamos por el agua... es el mensaje que queremos también, como mensaje básico. Pero bueno, entendimos que no nos alcanzaba tampoco ese mensaje, que teníamos otras luchas transversales también. (...) la lucha feminista, pueblos originarios" (Matías, comunicación personal, 20 de mayo de 2019).

Como adelantamos, hicimos un trabajo de rastreo y sistematización de los posteos en redes sociales, con especial interés en aquellos que abordaban las temáticas de los feminismos, que conforman un corpus de 48 publicaciones entre los meses de

junio de 2019 hasta diciembre del 2021. De las cuales solamente 4 no hacen uso de lenguaje no sexista (o inclusivo) y 14 son reposteos de publicaciones realizadas por otras organizaciones y medios de comunicación alternativos. El colectivo *Les pibes* se encuentra activo en las redes sociales desde junio de 2019 registran un perfil en Facebook y a partir de diciembre del mismo año cuentas en Instagram y Twitter, siendo los posteos en las dos primeras iguales y menores en la última. Hay entre sus miembros un reconocimiento del hecho de que la tecnología y el uso de redes sociales resulta un terreno privilegiado para las juventudes y el activismo en la actualidad. El uso de formatos de acción digital preexiste al aumento de la virtualidad que impuso la pandemia. Sin embargo, el contexto de aislamiento le otorgó otro carácter, lo intensificó. Según Vásquez y Cozachcow (2021) esta situación es compartida por otras organizaciones juveniles ya que se modifican las dinámicas de movilización y las estrategias organizativas que adoptaron durante la pandemia. También es compartida la crítica en torno a los límites de los formatos virtuales:

“El desafío es cómo poder seguir nuestra militancia, porque pasamos de estar todo el día en la calle y volver solo a dormir, a estar todo el día en nuestras casas. Hay cosas que no estamos logrando evitar, porque las luchas se ganan solo en la calle. Las redes sociales son una herramienta que ayudan un montón, pero hay cosas que no se pueden frenar a través de redes sociales (...) Entonces estas cosas las hemos podido denunciar, pero no evitar” (Scariot, 2020).

Esta crítica va en la línea de los análisis sobre activismo juvenil y las relaciones entre las prácticas online-offline (Reguillo, 2017) que “muestran que las disputas por la visibilidad y el poder se definen en función de las cambiantes articulaciones entre esos dos escenarios (Galindo y Alves, 2015)” (Vásquez y Cozachcow, 2021, p. 174).

Mediante los posteos realizados en sus redes sociales, puede rastrearse una serie de publicaciones que perfilan un calendario conmemorativo (efemérides) a partir del cual es posible reconstruir aquellas identificaciones político-ideológicas que traman y dan sentido a su organización. La conmemoración del 8 de marzo día internacional de la mujer; el 24 de marzo el día de la memoria y, en particular, el recuerdo de las aproximadamente 400 personas LGBT que fueron excluidas del Nunca Más por orden de la iglesia católica; el 3 de junio el #NiUnaMenos; el 5 de junio el día internacional del ambiente; el 28 de junio el día internacional del orgullo LGTBTTQI+; el 1 de agosto la celebración y defensa del día de la Pachamama. En efecto, parte de su repertorio de acción colectiva se liga a ese calendario de luchas sociales; así como las actividades impulsadas por las asambleas socioambientales de Mendoza en defensa de la 7722 y contra el fracking.

### **La interseccionalidad en las prácticas y demandas juveniles**

Por medio de los elementos descritos anteriormente, puede observarse en la experiencia de *Les pibes*, una permanente preocupación por ampliar los asuntos que les interpela como asamblea socioambiental. No es únicamente la defensa del agua frente al extractivismo, sino el hecho de que esa defensa, entienden, se entrelaza con otras disputas socioterritoriales como las luchas feministas, de las disidencias y pueblos originarios. Las subjetividades de *Les pibes* son interpeladas por los procesos de movilización más importantes de los últimos años, el movimiento socioambiental en defensa del agua y los territorios y lucha de los feminismos y disidencias contra la violencia patriarcal. Así, afirman que “el extractivismo es patriarcado. La lucha por el agua es ecologista, feminista, de clase, popular y latinoamericana” (@pibesautoconvocades, 12 de diciembre de 2019).

Estas afirmaciones, junto a la que elegimos como título del apartado, se repite en los posteos de *Les Pibes* y allí es en donde encontramos algunos elementos que nos ayudan a reconocer las identificaciones que marcan sus coordenadas generacionales y cómo ello configura una práctica política y la formulación de ciertas demandas. Entendemos que el colectivo mismo no está pre-definido en las experiencias participativas, sino que se configura y re-configura a través de sus prácticas; así la identidad se torna una dimensión relevante en el abordaje de estas experiencias (Leccardi y Feixa, 2011; Longa, 2017). Sin embargo, esta dimensión no es estable sino son adhesiones siempre temporarias que se alcanzan a través de las interpelaciones efectivas de discursos y prácticas (Hall, 2003). El proceso de conformación de las identidades es contingente y se encuentra condicionado social e históricamente y resultante de una doble operación de generalización y diferenciación. Dicho esto, encontramos tres elementos estructurantes de este proceso por el cual el colectivo entreteje sus identificaciones generacionales con el terreno de las prácticas y demandas específicas: el ecologismo popular, el feminismo y las disidencias, la justicia social.

A partir de esa "interseccionalidad" con la que posicionan su organización, afirman que "ninguna lucha es excluyente, y en eso estamos los jóvenes de las asambleas, que cada vez somos más". Así, con sus acciones y discursos ponen en cuestión el imaginario adultocéntrico construido, al disputar el sentido de "lo adulto como lo potente, valioso y con capacidad de decisión y control" (Duarte, 2012, 120).

Esa identificación como jóvenes nace de sus prácticas y demandas en el marco de las luchas socioambientales desde donde enuncian un ecologismo popular necesariamente amalgamado a una perspectiva de género, que apuesta a la

construcción de la horizontalidad como estrategia de toma de decisiones y a las dinámicas organizativas asamblearias.

“Ninguna lucha es excluyente porque detrás (y delante) del capitalismo feroz y despiadado que vulnera a los más desfavorecidos de la sociedad; y detrás (y delante) del extractivismo que saquea comunidades enteras en beneficio de unos pocos y que destruye a la naturaleza, está el sistema cultural patriarcal que cree que a la naturaleza hay que domarla y conquistarla, como a las mujeres, a las disidencias, a los pueblos originarios y a tantos otros” (@pibesautoconvocades, 3 de enero de 2020).

Se trata de un ecologismo popular, disidente y feminista, que busca tejer resistencias y darse la tarea de “tirar todo esto que nos oprime desde abajo. Bien desde abajo”. En esta línea han acompañado las demandas y manifestaciones tanto contra la violencia patriarcal -las marchas del #NiUnamenos, los paros de mujeres o las marchas contra femicidios y denuncias de abusos-, como también las acciones en defensa de los bienes comunes naturales (la lucha contra el fracking, la defensa de la 7722). Siempre procurando poner de manifiesto el inextricable vínculo que liga el extractivismo al patriarcado:

“Nuestrxs cuerpxs NO son territorios de conquista. La naturaleza y los bienes comunes NO son territorios de conquista. Para decir #NiUnaMenos hay que dejar de depredar la Pachamama” (@pibesautoconvocades, 3 de junio de 2020).

### **Reflexiones finales**

En los últimos años en la provincia de Mendoza emergieron diferentes experiencias de colectivos juveniles vinculados a la lucha socioambiental. En este trabajo propusimos un análisis de un

caso particular, *Les pibes autoconvocades de San Carlos*. El punto de partida de nuestra indagación es considerar que la juventud, más que remitir a un grupo etario, se trata de una producción socio-histórica y cultural situada. Lo generacional se delimita sobre un tiempo y un espacio determinados que marcan singularidades y configuran modalidades específicas de participación política. Constituye un proceso de subjetivación, efecto de una experiencia de ruptura, a partir de la cual se crean mecanismos de identificación y reconocimiento en tanto parte constitutiva de un nosotros generacional (Vommaro, 2014).

En la primera parte del trabajo observamos que el activismo de las juventudes, en relación con la cuestión ambiental, se recorta sobre espacios multiescalares y territorios diferenciales. Así, las agendas e iniciativas globales de jóvenes por el clima sobredeterminan las disputas locales por las políticas de desarrollo y sus impactos socioambientales; mientras que las rebeldías sociales en defensa del agua y la vida se nutren de las propias especificidades territoriales. Estas características pueden reconocerse en el mapeo propuesto en este trabajo sobre la situación que encontramos en Mendoza. Por un lado, hay una emergencia de colectivos juveniles que nacen inspirados en acciones climáticas globales, como la huelga mundial por el clima y proponen tanto acciones concretas como normas legislativas para evitar la crisis climática. Por otro lado, están aquellos que retoman la trayectoria organizativa de las asambleas socioambientales en los territorios e impulsan diverso tipo de acciones, mayormente locales o nacionales. La tensión principal entre ambos actores es el modo de vincularse con el Estado y la relación que proponen los/as sujetos organizados con los territorios -ser parte, estar en el territorio o hacerlo desde una perspectiva global y desterritorializada-, debate de larga data dentro de los movimientos ciudadanos y las resistencias subalternas (Ceceña, 2002). Por ello, resulta interesante analizar cómo se van configurando los territorios de lucha socioambiental

y cómo se gestionan estas tensiones; además de indagar la especificidad de su práctica en función de su anclaje en territorios rurales-urbanos, con historias organizativas y de lucha particulares.

En la segunda parte, hemos centrado el análisis en la experiencia de Les pibes autoconvocades de San Carlos. Buscamos reconocer algunos de los procesos que se presentan como determinaciones histórico-sociales en la organización de su experiencia en tanto colectivo de jóvenes involucrados en la lucha por el ambiente. En efecto, hemos señalado que tanto el contexto de surgimiento como su consolidación como colectivo, su práctica política y sus demandas, se encontraron fuertemente interpeladas por dos importantes ciclos de movilización social del escenario sociopolítico en el período 2018-2021. Por una parte, el colectivo nace alrededor de la experiencia de lucha contra la megaminería que, en la provincia, se remonta al 2004. Un acumulado histórico que ha resultado clave en el proceso de construcción de la defensa del agua como bien común. La lucha por el agua en la provincia enfrentó, durante esos años, una nueva ofensiva extractivista, alrededor de dos iniciativas: el avance del fracking y el intento de habilitar la minería metalífera a gran escala mediante la modificación de la ley 7722. Ambas instancias involucraron procesos de movilización e intensas jornadas de protestas en las cuales participaron Les pibes como colectivo. Por su parte, las demandas construidas desde los feminismos permearon las experiencias de participación juvenil, aspectos que eran considerados del ámbito privado comenzaron a ser visibilizados como problemas de orden público. Este fenómeno que se evidenciaba en otros espacios organizativos llevó a este colectivo juvenil a la incorporación de nuevas demandas en torno a la violencia de género (incluso al interior de los espacios asamblearios socio-ambientales), el uso del lenguaje no sexista en sus comunicados, la participación en movilizaciones en fechas claves del movimiento feminista (tanto a nivel nacional, provincial



como en su territorio local). Y, especialmente, poniendo en foco el vínculo entre extractivismo y patriarcado, cuerpo y territorio, como eje de crítica al sistema de organización social y desde donde surge su apuesta de construcción de un ecologismo popular, disidente y feminista.

Ambas experiencias de movilización configuran núcleos de sentido donde lo generacional se articula con los feminismos y la crítica al extractivismo. En el escenario reciente de luchas populares en la provincia de Mendoza, en un marco global de creciente centralidad discursiva de la crisis climática, el colectivo *Les Pibes* lleva adelante sus prácticas organizativas reconociendo la experiencia y las memorias de lucha por el ambiente en su territorio y propone nuevas miradas sobre lo que implica ser una asamblea socioambiental y el modo en que se articulan sus demandas con las de otros sectores. Esta experiencia particular, en la provincia de Mendoza, nos brinda elementos para comprender los procesos de politización en defensa del agua como bien común y el ambiente de manera situada y, a la vez, imbricadas en dinámicas de movilización e intensificación de la protesta social. Como así también uno de los múltiples modos en los que las juventudes se politizan en la actualidad.

### **Bibliografía**

- Álvarez, C. & Zorrero, N. (2019). Deberían estar en la escuela. En Revista La Mosquitera n°144. Recuperado de: <http://lamosquitera.org/revista-la-mosquitera-144-de-pie-frente-a-la-realidad/>
- Bonvillani, A. (2017). Sentidos políticos del estar juntos: jóvenes, grupalidades, politicidad. En Revista De prácticas y discursos (7). Universidad Nacional del Nordeste-Centro de Estudios Sociales.

- Cabot, M. de A. (2021). La acción global por el clima y la importancia de los jóvenes en el movimiento por la justicia climática. *Oxímora Revista Internacional de Ética y Política*, 18, 153-169. <https://dx.doi.org/10.1344/oxi.2021.i18.32722>
- Carminati, A. y Salomone, M. (2022) Cuando el río manso desborda los cauces. El hilo rojo de los Mendozazos (1972/2019). *Revista del ISHIR*. En prensa.
- Ceceña, E. (2002). Rebeldías sociales y movimientos ciudadanos. En *OSAL* 6, pp.11-16.
- Collado, P. (2021). El nuevo mendozazo Luchar con todas las fuerzas en la defensa del agua. Disponible en <https://thetricontinental.org/es/argentina/despojocaderno4-collado>
- Duarte, C. (2012). Sociedades adultocéntricas: sobre sus orígenes y reproducción. En *Revista Última década* (36), pp. 99-125. Valparaíso, Chile: CIDPA. Recuperado de: [https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-22362012000100005](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362012000100005)
- Elizalde, S. & Mateo, N. (2018). Las jóvenes: entre la 'marea verde' y la decisión de abortar. En *Revista Salud Colectiva*, Vol.14 (3), pp. 433-446. Universidad Nacional de Lanús.
- Fernandez, N. S. (2022). Activismos socio-ambientales juveniles en Argentina. Desafíos metodológicos para el abordaje de un campo en permanente transformación. En D. Ramaglia (coordinador general) *El lugar de la crítica en la cultura contemporánea. VII Congreso Interoceánico de Estudios Latinoamericanos*, Mendoza, Argentina.
- Hall, S. (2003). Introducción ¿Quién necesita identidad? En Hall, S., Du Gay, P. *Cuestiones de identidad cultural* (pp. 13-39). Madrid: Amorrortu.
- Leccardi, C. & Feixa, C. (2011) El concepto de generación en las Teorías sobre la juventud. En *Revista Última Década* (34), pp. 11-32. Valparaíso, Chile: CIDPA. Recuperado de: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/udecada/v19n34/art02.pdf>
- Longa, F. (2017). ¿Existen las generaciones políticas? Reflexiones en torno a una controversia conceptual. En *Íconos, revista de Ciencias Sociales* (58), pp.205-224. Ecuador: FLACSO. Doi: <http://dx.doi.org/10.17141/iconos.58.2017.2051>

- Moreno Parra, M.; Amézquita Ochoa, A. y Mejía, A. (2020) La protesta social de 2019 y la juventud: El octubre ecuatoriano. Recuperado de <https://forum.lasaweb.org/files/vol51-issue4/Dossier-2.pdf>
- Nuñez, P., Blanco, R., Vázquez, M. & Vommaro, P. (2021). Experiencias políticas en escuelas secundarias de la Ciudad de Buenos Aires (Argentina): demandas, ámbitos y fronteras en la participación estudiantil. *Educação & Sociedade*, 42. <https://doi.org/10.1590/ES.241458>
- Ortiz Crespo, S. (2020). Ecuador: deriva autoritaria y levantamiento indígena y popular. En F. Ramirez Gallego, *Octubre y el derecho a la resistencia*. Buenos Aires: CLACSO.
- Ouviña, H. (2021). El Estado y la reactivación del Ciclo de Impugnación al Neoliberalismo en América Latina (2019-2020). En Bautista, C.; Durand, A. y Ouviaña, H. (eds.), *Estados alterados* (pp. 259-283). Buenos Aires: CLACSO/ Muchos Mundos Ediciones/IEALC.
- Pleyers, Geoffrey (2018). *Movimientos sociales en el siglo XXI: perspectivas y herramientas analíticas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Reguillo, R. (2017). *Paisajes insurrectos: jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio*. Madrid: NED.
- Rivera-Aguiler, G.; Imas, M. y Jiménez-Díaz, L.(2021). Jóvenes, multitud y estallido social en Chile. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 19(2), 1-23. <https://dx.doi.org/10.11600/rlcsnj.19.2.4543>
- Salomone, M. (2021). El conflicto por el fracking en Mendoza (2013-2019). Aportes para una periodización. *Revista Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*, 57, 117-146.
- Scariot, Nelson (2020). Pibes Autoconvocades: el desafío de la lucha socio-ambiental en contexto de pandemia. *Zauto Atuzo*. Recuperado de <https://zautoatuzo.blogspot.com/2020/09/pibes-autoconvocades-el-desafio-de-la.html?m=1>
- Seoane, J., Taddei, E. y Algranati, C. (2013). *Extractivismo, despojo y crisis climática*. Buenos Aires: El Colectivo/Herramienta/GEAL.

- Svampa, M. (2020) ¿Hacia dónde van los movimientos por la justicia climática? *Nueva Sociedad*, 286, pp. 107-121.
- Tomasini, M. & Morales, G. (2022). La marea verde violeta. Feminismo, juventudes y escuela secundaria en Córdoba, Argentina. *Revista Izquierdas* 51, 1-18. Recuperado de <http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2022/51/art09.pdf>
- Tricontinental (2020a). El mundo oscila entre crisis y protestas. *Dossier*, 24. Recuperado de <https://thetricontinental.org/es/el-mundo-oscila-entre-crisis-y-protestas/>
- Tricontinental (2020b). Nuestra América bajo el coronashock. *Dossier*, 30. Recuperado de [https://thetricontinental.org/wp-content/uploads/2020/07/20200702\\_Dossier30\\_ES\\_Web.pdf](https://thetricontinental.org/wp-content/uploads/2020/07/20200702_Dossier30_ES_Web.pdf)
- Vázquez, M., & Cozachcow, A. (2022). Entre las redes y las calles: organizaciones y acciones colectivas juveniles durante la pandemia (2020-2021). *Última Década*, 29(57), 159–196. Recuperado de <https://ultimadecada.uchile.cl/index.php/UD/article/view/65990>
- Vommaro, P. (2014) La disputa por lo público en América Latina. Las juventudes en las protestas y en la construcción de lo común. *Nueva Sociedad*, 251, pp. 55-69.
- Vommaro, P. (2015) *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Vommaro, P. (2017). Territorios y resistencias: configuraciones generacionales y procesos de politización en Argentina. *Revista Iztapalapa* 82(1), 101-134. Recuperado de <https://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/article/view/31/46>



Este obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.